



Revista de Estudios Sociales

13 | Octubre 2002
El lenguaje y las Ciencias Sociales

Selección y tradiciones de Robert Frost poeta de la tierra

Efraim Otero Ruiz. y Cecilia Balcázar de Bucher



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27031>
ISSN: 1900-5180

Editor

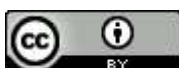
Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 octubre 2002
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Efraim Otero Ruiz. y Cecilia Balcázar de Bucher, « Selección y tradiciones de Robert Frost poeta de la tierra », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 13 | Octubre 2002, Publicado el 01 octubre 2002, consultado el 27 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27031>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

SELECCIÓN Y TRADUCCIONES DE ROBERT FROST, POETA DE LA TIERRA

Manuscrito no publicado

Efraim Otero Ruiz.

CECILIA BALCÁZAR DE BUCHER*

Quiero señalar que este corto comentario se ubica dentro de una visión diferente al análisis tradicional de la traducción. En cuanto al poeta americano Robert Frost, me limito a mencionar, que siendo un poeta de la tierra, como titula Efraim su ensayo, su lazo con ella le permite hacer el salto metafórico hacia otras realidades, hacia la esfera de lo espiritual y de lo místico y de la indagación poética del misterio. También quisiera resaltar, en homenaje a su memoria, su figura ejemplar, paradigma de autenticidad, de austeridad, de compromiso indeclinable con su vocación poética, sin que lo motivara en su empeño el éxito fácil o la alabanza de sus contemporáneos. El ejercicio tradicional de la crítica de la traducción se propuso como una de sus metas desentrañar las equivalencias de los textos. Este procedimiento se originaba en la visión de la lengua como instrumento transparente de la comunicación y como espacio de representación de una realidad supuestamente externa a ella misma. Pero lo que se ha conocido como el giro lingüístico, que transformó la

visión del conocimiento y de la “verdad adecuación”, en todas las Ciencias Sociales y Humanas, aun en las Ciencias Puras, también le dio un vuelco a la teoría de la traducción. Antes de ese cambio se le negaba al traductor todo reconocimiento verdadero y toda presencia personal. Se lo consideraba como el transmisor neutro de un sentido no fraccionado, no situado cultural, ideológica o políticamente; obligándolo a guardar una imposible posición “objetiva” e impasible. Solo en el terreno de la traducción de la poesía se expresaban consideraciones precursoras de los postulados contemporáneos, sobre todo por el reconocimiento de su intraducibilidad. En ese terreno son muy conocidas las reflexiones de Rilke y de Valéry a comienzos del siglo XX.¹ Siguiendo la línea del giro lingüístico aludido quisiera ubicar estos cortos comentarios en la figura del traductor Efraim Otero a quien he leído como poeta, antes que todo; desde la sensibilidad. He tratado de percibir lo que hay detrás de su selección y también de recordar y revivir ese proceso que se da en el escritor, en la escritora, cuando encuentra una voz afín que lo interpela y lo incita a apropiársela, memorizándola; relejéndola; rescribiéndola; traduciéndola. O -como diría uno de los teóricos de la traducción y de la hibridación de las culturas-, canibalizando el texto, para nutrirse de él y crear una nueva obra.² “Le lion est fait de mouton assimilé”, decía Valéry. Porque no de otra manera puede

concebirse la traducción, sino como una nueva creación. Los textos de Frost, los textos de Efraim, que elaboran la forma, a la vez que se liberan de sus prescripciones tradicionales, presentan una poesía pura, decantada, sin adornos. Una poesía que se desplaza en la tensión y en el juego de claroscuros entre la vida y la muerte, en ciclo interminable, como el de la semilla que, escondida en la oscuridad y la proximidad del misterio, se desintegra para liberarse y alcanzar la iluminación del día. La fuerza y la emoción de la poesía están presentes en las hojas de la traducción, a donde han llegado para reubicarse, por traslación, las reliquias o los remanentes de otro texto. Y está también allí, discretamente, un ser humano sensible, que por razón de su profesión de médico es testigo diario del ciclo vital; del milagro permanente de la sanación y del misterio de la enfermedad; del tránsito, del pasaje que, como en la naturaleza evocada por Frost, busca la expresión literaria para dar cuenta del drama cotidiano del dolor y también del gozo de la resurrección. La propia vivencia de Efraim se siente interpretada por la voz de un poeta extranjero que fue, en alguna ocasión privilegiada, su maestro de poesía, cuya cultura le es tan familiar, que puede entrar en la intimidad de los textos para profundizar en el sistema de significados que la constituyen.

No solo estamos ante la probada capacidad y el virtuosismo del traductor, sino que la selección de los textos a los que él confiere nueva vida en la traducción, teje el texto de lo que es él, para que nosotros hagamos una lectura múltiple: la del texto mismo de Frost, la de la traducción, y la lectura del propio Efraim que aparece y

1 Jean Bucher, *El encuentro Rilke – Valéry*, Cali, Universidad del Valle, 1978.

2 Pires Vieira, y Else Ribeiro, “Liberating calibans: reading of antropofagia in Haroldo de Campos’ poetics of transcreation” en Bassnett, S., y Harris, T. (eds.), *Postcolonial translation: theory and practice*, New York, Rutledge, 1999.

* Ph.D., Georgetown University. Profesora titular, Directora Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Universidad de los Andes. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Miembro del Consejo mundial del PEN Internacional

desaparece discretamente, dejando entrever su silueta íntima que se expresa “par le truchement de”, por la intermediación del poema.

El texto ajeno le entrega su sentido dentro de un ritmo, una rima, una sintaxis. Y a la manera de un significante vacío, se llena con el propio sentido de Efraim y Efraim lo convierte en otro texto, en otro ritmo, en otra sintaxis, con un metro que pertenece ya no al inglés sino que está inscrito dentro de la tradición de la versificación española que el traductor maneja con soltura. Que está inscrito dentro del sistema de significaciones de otra lengua y por lo tanto adquiere valores y sentidos diferentes porque se sitúa en otro contexto cultural. Es ese el salto significativo, el vacío que no podrían llenar, como se acostumbraba tradicionalmente, las notas de pie de página, las introducciones y los epílogos añadidos a las traducciones. Como lectores de su traducción leemos entre líneas, o entre lenguas. Hacemos la lectura del lector Otero, científico de profesión y poeta de corazón en quien, como lo afirmara Heidegger, se da la cercanía del pensamiento y de la poesía. Conocedor de la visión sistémica de la medicina nuclear — que ha sido su especialización y cuya historia en Colombia traza en un texto reciente—, practica la visión sistémica del lenguaje y se mueve de lengua a lengua, de sistema a sistema, para construir nuevas relaciones, nuevas articulaciones, nuevas interdependencias formales y semánticas. Aunque tal vez profese la visión tradicional, según la cual en la traducción no debiera estar ostensiblemente la huella del traductor, despliega en su reescritura, sin proponérselo, la textura de su sensibilidad, en impecable español; articulando otro lenguaje, tácito, que

une en un todo significativo, además, la traducción de estos poemas con la que le conocemos de los poemas de Elliot y de Poe.

¿Podría uno, irrumpiendo en la intimidad de estos textos de Frost y de Otero, abiertos a todas las interpretaciones, adentrándose en el espacio intersticial que los separa, a la vez que los une, leer una pasión por la tierra; una misma perplejidad ante la muerte; una angustia expectante ante la oscuridad del espíritu en el filo de la noche y el alba; la búsqueda de la liberación del miedo al abandono final; el asombro ante el “designio abismal”; la observación de la inconsciencia de los otros ante el misterio; la renuencia a aceptar el dolor de la travesía y de la pérdida; la incesante obsesión del tiempo y el trasegar de un camino hacia el yo íntimo que escoge el sendero arduo, en vez de lo que habría podido ser ameno y fácil; la expresión circunspecta de la experiencia dolorosa de la frialdad y del odio y también la vivificante del fuego y del deseo? ¿Estará en este nivel de significación ese lenguaje puro, del que hablara Walter Benjamin, a propósito de la traducción, en la línea de la concepción de Mallarmé, otorgándole al traductor la posibilidad de liberarlo de las determinaciones de una sola lengua para construir una especie de expresión humana universal que, a pesar del orden contingente de las diversas lenguas y culturas a todos nos llega y a todos nos conmueve?

Dejo estos interrogantes abiertos y también mi hipótesis y mi lectura, para que sean ellos confirmados, negados, o considerados en su posibilidad, en la lectura que otros hagan de ellos.

Bibliografía

Bucher Jean, *El encuentro Rilke – Valéry*, Cali, Universidad del Valle, 1978.

Vieira Pires, y Ribeiro Else, “Liberating calibans: reading of antropofagia and Haroldo de Campos’ poetics of transcreation” en Bassnett, S., y Harris, T. (eds.), *Postcolonial translation: theory and practice*, New York, Rutledge, 1999.